

Cooperando para un futuro mejor

Paul Krugman

Cómo citar este artículo: KRUGMAN, P. (2023): "Cooperando para un futuro mejor", *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 107, 15-25.
DOI: <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.107.26368>.

Cooperando para un futuro mejor

Paul Krugman

RESUMEN: Este documento aborda lo que considero los principales problemas del mundo, aunque reconozco que también hay otros problemas en la actualidad, como la inflación y la guerra en Ucrania. Intentaré abordar los principales problemas, que son de interés para el CIRIEC, que es una organización internacional que presta especial atención a lo que se denomina el Tercer Sector” o “Economía Social”, un área que se sitúa entre el sector empresarial privado y el gobierno a pesar de que no soy, debo admitirlo, un experto en este último campo. Lo trataré en el contexto de la discusión de un par de problemas a los que nos enfrentamos en el mundo y que me parecen realmente importantes. El primer problema es la desigualdad económica, de la que sé algo. El segundo problema es el cambio climático y los problemas medioambientales, que creo que son los más importantes. También me referiré al final a algunos problemas relacionados con la pandemia del COVID. En todos los problemas, lo que podríamos llamar el Tercer Sector puede desempeñar un gran papel.

PALABRAS CLAVE: Economía social, Tercer sector, Cambio climático, Desigualdad económica.

CLAVES ECONLIT: P13, Q13, L31.

Cómo citar este artículo: KRUGMAN, P. (2023): “Cooperando para un futuro mejor”, *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 107, 15-25.

DOI: <https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.107.26368>.

Autor: Paul Krugman, Premio Nobel de Economía. Extracto de la Conferencia impartida el 13 de junio de 2022 en Valencia, en el 33 Congreso Internacional del CIRIEC.

1. Introducción

Gracias a todos por estar aquí. Gracias a CIRIEC por su invitación.

Esta va a ser una ponencia sobre los que considero son los principales problemas del mundo, si bien reconozco que hay también otros problemas en la actualidad, como la inflación y la guerra en Ucrania. Voy a tratar de abordar los principales problemas, que son de interés para el CIRIEC, que es una organización internacional que presta especial atención a lo que se llama el 'Tercer Sector'¹ o 'Economía social', un ámbito que se encuentra entre el sector privado empresarial y el gobierno, y sobre el cual, tengo que admitir, no soy un experto. Sé que Elinor Ostrom ha estado implicada en este ámbito y es experta en la materia, no obstante, lo trataré en el contexto de la discusión sobre el par de problemas que considero realmente importantes a los que nos enfrentamos en el mundo.

El primer problema es la desigualdad económica, problema sobre el cual sí sé algo. El segundo problema es el cambio climático y los problemas medioambientales, el cual considero el más importante. También me referiré al final a algunas cuestiones relacionadas con la pandemia del COVID. En cada problema lo que podríamos llamar el Tercer Sector puede desempeñar un gran papel. Permítanme decir que en la concepción de CIRIEC, el Tercer Sector lo conforman sobre todo organizaciones cooperativas. Pero los sindicatos también son organizaciones del Tercer Sector muy importantes en la economía y, como explicaré, desempeñan un papel fundamental en los temas de desigualdad.

16

2. Desigualdad, sindicatos y economía social

Permítanme comenzar con la cuestión de la desigualdad. Como supongo que todo el mundo conoce, hemos visto en las últimas décadas un incremento extraordinario de la desigualdad económica. El aumento más intenso se ha producido en los países anglosajones como Estados Unidos y, en menor medida, en Gran Bretaña y Canadá. Pero los problemas de desigualdad creciente se han extendido por todo el mundo.

Quiero empezar con un gráfico que muestra la historia a muy largo plazo de la desigualdad económica en Estados Unidos. La fuente es del Instituto Thomas Piketty de París. La línea oscura muestra la proporción del 1% de la población estadounidense con mayores ingresos en la renta total. La línea clara refleja la proporción de la renta recibida por el 50% de la población con menores ingresos. Puede constatar que la época en la que crecí, la época que pensábamos que era permanente, que era de una sociedad relativamente de clase media. Obviamente

1. El profesor Krugman utiliza indistintamente los términos tercer sector y economía social.



no era una sociedad igualitaria. Pero era una sociedad relativamente igualitaria, en la que los trabajadores de cuello azul ganaban unos ingresos bastante elevados en comparación con los trabajadores de cuello blanco y en la que había relativamente poca gente extremadamente rica. No fue permanente, fue un interludio. En efecto, antes de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos era un país extremadamente desigual. Nos convertimos posteriormente en un país relativamente igualitario y luego volvimos a ser un país muy desigual. Ahora somos tan desiguales como en la década de 1920.

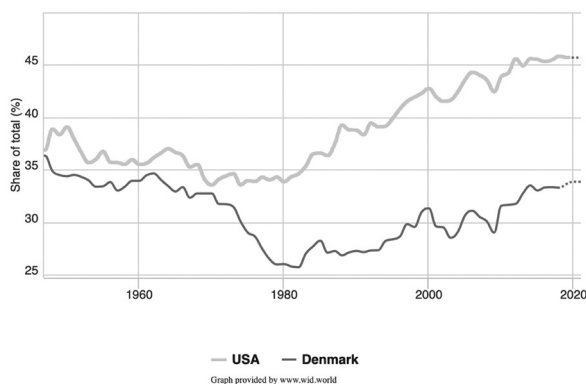
¿Qué podemos aprender de esto y del siguiente gráfico que voy a mostrar?

Lo que es una sorpresa y que no se conoce ampliamente, es que la sociedad relativamente igualitaria que teníamos no evolucionó gradualmente. No pasamos de una sociedad desigual en el año 1900 y poco a poco nos volvimos más iguales hacia 1950. En realidad, el cambio fue bastante rápido. Todo ocurrió en el espacio de unos pocos años. Realmente la igualación de nuestra sociedad, y esto es cierto para otros países de los que tenemos datos (como es el caso de Francia y Reino Unido), tuvo lugar en un periodo de tiempo bastante corto, probablemente menos de una década, en el que se produjo una reducción realmente abrupta de las desigualdades dentro de la sociedad. Hay un nombre para esto, un documento clásico de Claudia Goldin y Robert Margo (1992)² lo llama “la gran compresión”, no depresión sino compresión, referida a la gran reducción de la desigualdad en la distribución de la renta. Los ingresos se “comprimieron”, es decir, la diferencia entre los ingresos más altos y los más bajos se redujo, en un período de tiempo bastante corto, y volveré a ello en un momento.

La otra cosa que no se ve aquí, pero que es importante, es darse cuenta de que lo que vemos en esta tendencia a la desigualdad no es inevitable. No está causado totalmente por fuerzas impersonales; en cambio, está muy mediado por las organizaciones sociales y lo que podríamos llamar organizaciones del “Tercer Sector”.

2. Goldin, C. & Margo, R.A. (1992): *The great compression: The wage structure in the United States at mid-century*. *The Quarterly Journal of Economics*, 107 (1), 1-34.

Top 10% national income share



Si quieren entender lo que ocurrió durante la gran compresión en los Estados Unidos, pues en realidad lo siento... Quise decir que la comparación aquí es para mostrar lo diferentes que pueden ser las cosas.

Se trata de la cizalla del 10% en Estados Unidos y Dinamarca. A menudo, como en mi instituto de Nueva York, utilizamos a Dinamarca como una especie de caso de referencia porque es tan diferente y a la vez tan similar. La tecnología es la misma. La apertura a la economía global es la misma, pero el movimiento de los ingresos, el movimiento de la desigualdad ha sido muy diferente. Ha habido un cierto aumento de la desigualdad incluso en los países nórdicos, incluso en Dinamarca y en Suecia, incluso probablemente un poco más de lo que dicen los números, porque lo que sabemos a partir de algunos estudios importantes es que, en estos países, hay una cantidad significativa de evasión fiscal y riqueza oculta en paraísos fiscales, pero siguen siendo países más igualitarios, como se puede apreciar cuando se los visita.

Esto quiere decir que hay factores institucionales que afectan en gran medida al grado de desigualdad. ¿Y cuáles son esos factores institucionales? Bueno, aquí es donde, como he mencionado, los sindicatos son, casi con toda seguridad, una cuestión realmente crítica.

¿Cómo ha pasado Estados Unidos de ser una sociedad muy desigual a una sociedad relativamente igualitaria en el espacio de una década (1940-1950)? Bueno, parte de lo que ocurrió fue debido a la Segunda Guerra Mundial. Durante la guerra no éramos exactamente una economía de libre mercado. Éramos una economía fuertemente planificada en la que la política pública, entre otras cosas, actuaba de manera que tendía a igualar los ingresos. Así que, definitivamente hubo un período de compresión deliberada de los ingresos. Pero la guerra terminó. Volvimos a una economía de paz y, sin embargo, la reducción de las diferencias de ingresos persistió a pesar de ello.

Entonces, ¿qué cambió? ¿Por qué pudimos seguir siendo una sociedad relativamente igualitaria? Bueno, la más importante y más obvia respuesta es la afiliación sindical en los Estados Unidos. En 1929 había 4 millones de trabajadores afiliados a los sindicatos. Bueno, éramos un país mucho más pequeño entonces. Se dio un aumento de más de cuatro veces en la sindicalización durante un período relativamente corto, desde comienzos de la 2GM hasta 1949, en gran medida debido a que la política pública apoyaba la sindicalización.

Conseguimos un gobierno que apoyaba los derechos de organización de los trabajadores y ayudar o permitir que los trabajadores se organizaran fue parte de la compra de la paz social durante el curso de la guerra. Así que Estados Unidos salió de la Segunda Guerra Mundial con un tercio de los trabajadores del sector privado sindicados, lo que claramente tuvo un fuerte efecto igualador en la sociedad estadounidense.

Nos convertimos en una sociedad mucho menos desigual en parte porque teníamos estas organizaciones del Tercer Sector, ni del sector privado ni del gobierno, que tenían un gran poder de negociación y lo utilizaban, no simplemente para mejorar los salarios de sus miembros, sino que, de hecho, tenían, como se dice a veces, un efecto paraguas. Incluso las empresas, incluso los empresarios que no tenían sindicatos en sus empresas, se sentían obligados a ofrecer salarios decentes para no tener una campaña de organización sindical, y así fue como nos convertimos en una sociedad relativamente igualitaria.

El porcentaje de trabajadores afiliados a sindicatos en el sector privado en Estados Unidos es un factor clave: en 1977 aún estaban afiliados el 25% de los trabajadores. En la actualidad sólo lo está un 6%. Una nación sin sindicatos. Y eso tiene un efecto muy grande.

Lo importante aquí es que creemos que estas organizaciones del Tercer Sector han desempeñado un gran papel en una de las principales historias de nuestro tiempo, en la lucha contra la desigualdad.

¿Por qué Dinamarca es tan diferente a Estados Unidos? ¿Por qué Dinamarca tiene niveles de desigualdad que no son mucho más altos que los de hace 40 años? ¿Por qué tiene salarios decentes incluso en los restaurantes de comida rápida cuando Estados Unidos no los tiene? Una de las respuestas es que el colapso de los sindicatos nunca ocurrió en los países nórdicos; dos tercios de la mano de obra de Dinamarca sigue estando sindicalizada. Además, por supuesto, tienen un estado de bienestar mucho mayor, una red de seguridad mucho más fuerte, mucho más apoyo público a los ingresos. Y no hay duda de que el papel de los sindicatos es grande.

¿Por qué debería importarnos? La desigualdad de ingresos marca, obviamente, una gran diferencia social: es cómo se distribuye la cantidad de ingresos que se genera y la cantidad de riqueza. Si una parte muy importante de esa riqueza va parar a una pequeña fracción de la población, se deja menos para el resto.

El problema con la desigualdad de ingresos, con la desigualdad extrema de ingresos, es que distorsiona la sociedad. Crea una sociedad en la que la gente no vive en el mismo mundo material y social. Una en la que la capacidad de actuar colectivamente en cuestiones importantes se ve disminuida porque la gente no se siente parte de ningún tipo de sociedad. Realmente no se siente parte de una sociedad, y ese es un factor realmente crítico que creo que contribuye a nuestras dificultades en otras dimensiones.

3. Cooperativas, bienes privados y bienes públicos

He dicho que las organizaciones del Tercer Sector son más importantes incluso en Estados Unidos de lo que solemos imaginar. Una cantidad sorprendente de la producción agrícola estadounidense es llevada a cabo por asociaciones y no simplemente por empresas privadas tradicionales. Por supuesto, tenemos las cooperativas agrarias, pero también tenemos ejemplos famosos como algunas de las empresas pesqueras, que son gestionadas por organizaciones cooperativas de pescadores. Tenemos algunas producciones agrícolas de productos concretos que son gestionadas por cooperativas. Contamos con cooperativas de consumo, aunque son relativamente escasas, pero existen.

Pero un área en la que realmente tenemos muchas cooperativas en Estados Unidos es en el sector de la vivienda. Tiene que ver con la provisión de vivienda en Estados Unidos. Y he utilizado a Estados Unidos como referencia porque estoy tratando de pensar en lo que conozco sobre las posibilidades de las organizaciones del Tercer Sector.

Estados Unidos es un país en el que la gente es propietaria de sus viviendas. La gente habla de la cultura de la vivienda en propiedad, pero en realidad se trata, en gran medida, de un asunto fiscal. Existen grandes ventajas impositivas por ser propietario y no alquilar. Así que somos un país mayoritariamente de propietarios. Pero, ¿qué significa ser propietario de una vivienda? El lugar en el que he tenido una experiencia muy directa, personalmente, es en la ciudad de Nueva York, donde vivo, y en ella, curiosamente, hay muchos condominios, pero una gran parte del parque de viviendas es, de hecho, en régimen de cooperativa. He vivido en un edificio de una cooperativa en la que, estrictamente hablando, no soy propietario, sino socio de la cooperativa. Tengo el derecho de utilizar mi espacio en el piso, por supuesto, y el derecho, condicionado, de vender ese derecho a otra persona. El edificio está gestionado por un comité elegido por los residentes. No se puede vender a alguien a menos que esa persona sea aprobada por el comité. Yo mismo tuve que pasar una entrevista para ser socio. Es interesante. Hay formas alternativas. Si eres propietario de un condominio en Estados Unidos, simplemente eres dueño de tu apartamento, hay una empresa de gestión y hay muy pocas restricciones en todo. Si eres socio de una cooperativa, hay más condiciones.

¿Por qué se hace eso? Y la respuesta es que proporciona bienes públicos.

Si quieres vender, tienes un límite; los apartamentos no son tan líquidos ni se venden tan fácilmente. Así, resulta que la solución cooperativa ha sido, en la ciudad de Nueva York, la solución favorita para la propiedad. Por supuesto, eso en la ciudad de Nueva York, que es una parte muy inusual de los Estados Unidos, pero una parte bastante grande de la vivienda fuera de Nueva York, en los Estados Unidos, se encuentra también en forma de comunidades cooperativas.

4. Cambio climático, transición energética y economía social - tercer sector

Hablemos ahora del cambio climático.

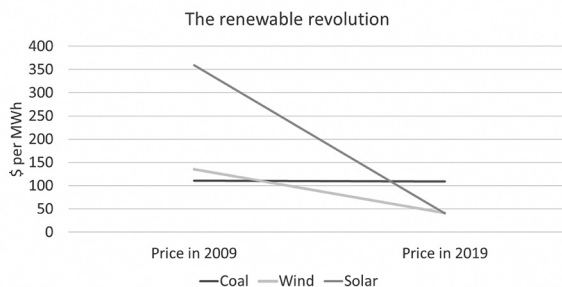
Si no estás aterrizado por el cambio climático es porque no le estás prestando atención. Todas las estimaciones son más o menos las mismas. La estimación de la NASA en grados es que estamos actualmente casi un grado por encima del nivel global de 1950. Vale, ya sabes, si es un grado más cálido, ¿qué importancia tiene eso?

Una parte de la respuesta es que estamos en camino de alcanzar probablemente tres grados como mínimo por encima. Y tres grados es algo mucho más importante. Incluso un grado aumenta drásticamente la probabilidad de que se produzcan acontecimientos extremos destructivos. Y hay muchos ejemplos que lo ilustran. Uno de los que me ha obsesionado: el sur de Europa ha estado experimentando olas de calor extremas en los últimos meses. Las olas de calor son ahora más extremas y frecuentes de lo que eran antes. Y un ejemplo aún más llamativo está en mi propio país, en el oeste de Estados Unidos. Ahí lo más grave es la sequía. Los principales embalses están ahora al 30% de su capacidad. Nos enfrentamos a una crisis hídrica extrema en el oeste de Estados Unidos y todavía no hemos hecho nada para hacerle frente, lo que es preocupante.

Ahora bien, el cambio climático, a primera vista, parece ser el tipo de problemas que las organizaciones que no son el gobierno no pueden abordar. Obviamente, las emisiones de gases de efecto invernadero son algo que tiene lugar a nivel de toda la economía. El impacto del comportamiento individual, incluso del comportamiento de grupos, no es grande. De hecho, las emisiones de gases de efecto invernadero son globales; realmente no importa en qué lugar del planeta alguien libere algo de metano o de CO₂ a la atmósfera. Entonces, ¿qué impacto puede tener algo que no sea sólo una acción gubernamental sino, de hecho, una acción gubernamental internacional coordinada? Hay mucho que decir al respecto. No vamos a salir de esta crisis a menos que se produzca un gran cambio en las políticas públicas.

Pero las piezas del rompecabezas pueden ser ayudadas por una acción mucho más localizada, tanto en un sentido territorial como en el de grupos más pequeños de la población.

De nuevo, si la situación sigue su evolución sin cambios, confiamos en el milagro de la tecnología. Hace 25 años era muy difícil ver cómo podíamos reducir las emisiones de gases de efecto invernadero sin costes económicos extremos. Desde entonces se han producido avances milagrosos en la energía solar y eólica; de hecho, en este momento, en términos de generación de electricidad de base, el carbón simplemente no es competitivo y la energía eólica y solar son ahora realmente superiores.



Ahora bien, hay todo tipo de cuestiones técnicas: el sol no siempre brilla, el viento no siempre sopla, hay que tener formas de almacenar, hay que tener capacidad de reserva, pero son cosas que podemos solucionar. Ya estamos abandonando de forma importante los combustibles fósiles para pasar a las energías renovables como fuente de electricidad y haría falta un impulso relativamente modesto por parte de las políticas públicas para lograr un cambio mucho mayor.

El problema, o al menos la cuestión más allá de eso, es que la electricidad no es la única forma de utilizar la energía. Una cosa es decir que podemos generar nuestra electricidad con tecnologías de cero emisiones, pero: ¿qué podemos hacer con la electricidad? ¿Podemos electrificar la industria? ¿Podemos electrificar, sobre todo, el transporte? Y por eso hay una pregunta importante: ¿qué hace falta para saber si vamos a ocuparnos de esto? Básicamente tenemos la tecnología para generar electricidad sin emisiones. Pero, ¿cómo pasamos a un régimen en el que ya no quemamos combustibles fósiles para hacer funcionar nuestros coches? ¿Cómo pasamos a un sector industrial electrificado?

He estado investigando, inspirado por esta conferencia, sobre la historia del transporte en el transcurso de los últimos 120 años. Aquí está el problema, parte del problema, pero una parte importante de la cuestión para la electrificación del transporte es que hay una especie de problema circular en la infraestructura.

La gente será reacia a utilizar coches eléctricos a menos que haya una abundancia de estaciones de carga; la gente será reacia a construir una abundancia de estaciones de carga a menos que mucha gente conduzca coches eléctricos. Así que hay un problema de huevo y gallina, como diríamos en inglés, de ponerlo en marcha, y algo de eso existe, pero sigue siendo problemático. Aunque los coches eléctricos están cada vez más disponibles y son más asequibles, surge el problema de si puedo estar seguro de poder cargarlo. Pero el mismo problema surgió hace 100 años para los coches de combustión interna. En 1910 no había gasolineras por todas partes; la infraestructura, de hecho, no era que hubiera carreteras adecuadas y transitables en todas partes. Todo el sistema moderno de transporte se enfrentaba a los mismos problemas: había que invertir en la infraestructura para dar servicio a un gran número de vehículos, pero la gente no invertiría en vehículos si no estaba razonablemente segura de que la infraestructura estaba ahí.

¿Cómo sucedió eso? ¿Cómo lo hemos superado?

La respuesta es que los clubes y las cooperativas desempeñan un papel sorprendentemente importante. En Estados Unidos, tenemos la Asociación Americana del Automóvil, Gran Bretaña tiene la Royal Automóvil Club. Otros países tienen organizaciones equivalentes. En los primeros tiempos fueron fundamentales para impulsar la creación de la infraestructura que hizo posible la conducción generalizada: una red de estaciones de servicio. Este es exactamente el tipo de ámbitos en los que las cooperativas podrían desempeñar un papel crucial, no para resolver el problema del cambio climático, sino para hacer que piezas clave del rompecabezas funcionen.

El cambio climático es un problema muy amplio y complejo. Es algo que debe resolverse globalmente. Los esfuerzos que debe hacer cualquier individuo... podemos esperar que los individuos tomen buenas decisiones, que intenten minimizar su impacto, podemos esperar que las organizaciones lo intenten, pero en última instancia el gobierno va a tener que tomar la iniciativa. Pero hay dos cosas: el cambio climático no es el único problema medioambiental, aunque está muy relacionado con otros problemas medioambientales.

Cuando los estudios analizan los beneficios de las políticas de cambio climático, a menudo resulta que una gran parte de los beneficios provendría de la reducción de contaminantes distintos de los gases de efecto invernadero. Esa reducción de las emisiones de partículas tendría un gran efecto positivo sobre la salud. Muchos de estos efectos indirectos sobre el medio ambiente están relativamente localizados. Son el tipo de cosas en las que las organizaciones locales pueden marcar una gran diferencia a la hora de impulsar el cambio.

Así que, en última instancia, sí, necesitamos un acuerdo global realmente eficaz para reducir drásticamente las emisiones. Si no lo hacemos, nos espera un desastre, pero también hay muchos otros problemas localizados que se solapan con el cambio climático y en los que unos esfuerzos más localizados pueden suponer una gran diferencia.

5. La pandemia de COVID-19, la emergencia sanitaria y el tercer sector – economía social

La desigualdad y el cambio climático son los dos grandes problemas a los que nos enfrentamos. Si no nos ocupamos de ellos, dentro de una o dos décadas nos encontraremos con sociedades irreconocibles y con un mundo mucho peor que el actual. Pero hay otros problemas más a corto plazo.

Volvemos a estar en una conferencia, algunas personas llevan mascarillas, por lo que les doy las gracias. Creo que es algo prudente incluso ahora, pero acabamos de pasar por esta extraordinaria pandemia que no ha terminado.

En el control de la pandemia de COVID-19 la política gubernamental ha sido fundamental. Los milagros tecnológicos o científicos, el extraordinario desarrollo de vacunas a una velocidad récord ha sido algo notable. Pero también el ámbito de las decisiones a nivel individual o de pequeños grupos importa enormemente.

Volvemos al caso de los Estados Unidos, donde ha habido una respuesta a la pandemia de COVID-19 decepcionante. Las tasas de vacunación han sido bastante bajas en partes importantes del país. Hubo una fase inicial de la pandemia en la que la gente pensaba que las grandes ciudades densamente pobladas eran peligrosas y que todos debíamos trasladarnos al campo, lo que fue cierto durante un tiempo. Antes de que comprendiéramos la enfermedad, antes de que supiéramos cómo afrontarla y, sobre todo, antes de las vacunas. En este momento sucede todo lo contrario: probablemente el lugar más seguro de Estados Unidos ahora mismo sea la isla de Manhattan, donde todo el mundo está vacunado y la gente sigue llevando máscaras en el transporte público.

Las tasas de vacunación estaban fuertemente relacionadas con los mensajes que la gente recibía de los políticos y los medios de comunicación. Así que, si los políticos conservadores decían a la gente que las vacunas no son necesarias, o que la enfermedad no es una amenaza o, en algunos casos, que es todo un complot de figuras mundiales malvadas, ellos no se vacunaron.

Más aún, Estados Unidos cuenta con una red de seguridad social muy porosa, es un sistema mucho menos completo que el de otros países avanzados. No tenemos asistencia sanitaria universal; tenemos programas de apoyo a los ingresos relativamente limitados, pero aun así tenemos bastantes programas y una de las cosas que ocurre es que la gente a menudo no aprovecha los programas disponibles. Hay un buen número de personas que tienen derecho a la asistencia sanitaria proporcionada por el gobierno o tienen derecho a importantes subsidios para la asistencia sanitaria. En el caso de la vacunación ésta era y es gratuita, no hay ningún coste para vacunarse contra el COVID.

Entonces, ¿qué explica que muchas personas no se acojan a estos programas? Pues bien, la respuesta suele ser que no los conocen o, al menos, no saben cómo acceder a ellos. ¿Quién les hace llegar a los programas? ¿Cómo hacemos que la gente se ponga en contacto con las autoridades sanitarias?

Hasta cierto punto, es una cuestión gubernamental. Así, en el estado de Nueva York o en el cercano estado de Nueva Jersey, existen importantes programas gubernamentales de divulgación, pero también se da el caso de que organizaciones independientes sin ánimo de lucro, que actúan como conductores, orientan a las personas a los programas sociales. Se trata de un papel realmente clave.

Una de las cosas que estamos viendo aquí es que esas organizaciones son mucho más fuertes. Existe una fuerte correlación negativa entre la fuerza de las organizaciones no gubernamentales y la probabilidad de votar a Donald Trump. Las organizaciones que llevan a la gente a las vacunas son mucho más fuertes; la organización que lleva a la gente a la asistencia sanitaria, en general, son mucho más fuertes en algunas partes del país que en otras, lo que te dice que hay un papel potencialmente importante para estas organizaciones en las áreas desatendidas.

¿Hay alguna manera de resumir todo esto?

Estamos en un momento con demasiadas crisis

Ahora mismo tenemos demasiadas crisis. Tenemos la inflación, la crisis de la energía, de los alimentos y la guerra en Ucrania. Pero estas crisis son pasajeras. Europa, por ejemplo, controlará la inflación. Sobre lo que estoy realmente muy preocupado es sobre la crisis alimentaria mundial. Me preocupa mucho que pueda haber hambrunas ligadas a la crisis de los alimentos.

Pero las crisis que permanecerán son la desigualdad, la desigualdad extrema, que está desgarrando nuestras sociedades; y el daño medioambiental, que está haciendo el planeta cada vez más inhabitable para todos. No hay sustituto para afrontar estos problemas, no hay sustituto para las urnas, y no hay sustituto para elegir políticos que, de hecho, se enfrenten a las crisis.

Sin embargo, aunque no hay sustitutos, sí hay complementos. Se puede hacer mucho en los niveles inferiores, ya sea por un buen comportamiento individual, pero también por las organizaciones del tercer sector. Éstas pueden trabajar y trabajarán para dar más poder de negociación y dignidad a los trabajadores; pueden trabajar a nivel local para detener las prácticas destructivas del medio ambiente. Tengo que admitir que hay momentos en los que me alegro de no ser joven porque no sé cómo puede ser el mundo dentro de 30 años y me resulta un poco aterrador contemplarlo.

Y si salimos adelante, será en parte porque las organizaciones del tercer sector pueden desempeñar un papel importante y ayudar a marcar la diferencia.

Se supone que debo terminar con una nota de esperanza, aunque no estoy seguro de haber tenido éxito, pero en la medida en que lo he logrado, esa es mi esperanza.

Gracias a todos por tenerme aquí y continuad con el buen trabajo. Gracias.